MARGALIT BEJARANO y EDNA AIZENBERG, eds. *Contemporary Sephardic Identity in the Americas. An interdisciplinary Approach*. Syracuse: Syracuse University Press, 2012.

En los últimos años, el interés en torno a la experiencia judía latinoamericana ha aumentado significativamente y ha resultado en un cuantioso número de publicaciones de muy alta calidad cuyo propósito ha sido investigar, desde diferentes ángulos, los más diversos aspectos de la judeidad en las Américas. Sin embargo, la gran mayoría de éstos, que provienen de campos académicos tan diversos como los estudios literarios y culturales, la antropología, la sociología y la historia, entre otros, se han concentrado casi exclusivamente en “lo judío” como sinónimo de ashkenazí, dejando de lado la experiencia sefardí, tan importante para el desarrollo intelectual judío en la cultura iberoamericana. El presente volumen, a cargo de las profesoras Edna Aizenberg y Margalit Bejarano, se propone corregir este descuido y propone llenar, así, un importante vacío en la historiografía judeolatinoamericana.

A pesar de su estatus minoritario en tanto las comunidades judías latinoamericanas, en general, el impacto de la producción cultural de las comunidades sefardíes en las Américas ha dejado una marca indeleble en el inconsciente colectivo latinoamericano que este libro propone rescatar del olvido.

Dividido en tres partes, el volumen cuenta con un total de once artículos que abarcan la literatura, la musicología, la historia y la lingüística. En la primera parte, titulada: “Sephardim in the Americas: Community and Culture”, Bejarano, Aizenberg y Jane Gerber ofrecen un panorama histórico-literario que sirve como guía o mapa de ruta para el resto de los artículos que componen el libro. Mientras Bejarano explica el carácter fragmentario y disperso de las comunidades sefardíes en América Latina, Aizenberg examina el lugar de los *sefardim* en el imaginario judío latinoamericano y desafía la hegemonía ashkenazí que tuvo como resultado la exclusión de otras historias y experiencias propias tanto de “lo judío” como de “lo latinoamericano”. Jane Gerber, por su parte, se ocupa de los procesos de aculturación y de preservación de las comunidades sefardíes y sirias en Norteamérica.

La segunda parte del libro, titulada: “Ideological Divergence: Zionism, Religion, and Transnationalism”, contiene artículos de muy variados y enriquecedores aportes. En “Cultural Zionism as a Contact Zone”, Raanan Rein y Mollie Lewis Nouwen demuestran la manera en que la brecha que separaba ashkenazíes de sefardíes fue, poco a poco, superada por la cooperación que surgió dentro del periódico argentino *Israel*, en los años veinte y treinta. Fundado por judíos marroquíes en Buenos Aires en los años veinte, el periódico profesaba un sionismo apolítico que proponía la Argentina como tierra de promisión en lugar de Palestina. Nucleados por sus ideas sionistas, los editores y periodistas del diario *Israel* pusieron de lado sus diferencias étnicas y culturales para crear un pasado judío común que sirvió como base de una comunidad imaginada en tanto su argentinidad y su judeidad.

Los artículos de Susana Brauner y de Liz Hamui Halabe constituyen importantes aportes para el conocimiento de los movimientos religiosos de la comunidad siria de Buenos Aires, por un lado, y de los sefardíes mexicanos, por el otro. Los otros dos ensayos que componen esta sección invitan a pensar “lo judío” en su carácter continental y evalúan la participación y los aportes de las comunidades judías sefardíes en los Estados Unidos. En su artículo sobre las comunidades judías de Miami, Henry Green explora los aspectos transnacionales de la identidad judía en el sur de La Florida y examina el significado que ha tenido para dicha región el carácter múltiple de la inmigración judía proveniente de países latinoamericanos. En “From Turkey to the United States”, Margalit Bejarano, considera la trayectoria de los cubanos sefardíes en Miami y el papel tan importante que estos grupos de inmigrantes ha tenido para crear un vínculo entre las comunidades judías de Norteamérica con las del Caribe, Cuba específicamente, y Sudamérica.

La última parte del libro, titulada: “Culture in Transition” tantea diversos aspectos de la producción cultural sefardí en las Américas. En “Ladino in Latin America”, Monique Balbuena demuestra que, a pesar de haber sido declarada una lengua en vías de extinción por la UNESCO, el ladino ha encontrado una suerte de *revival* en las aulas de las universidades, en las obras de poetas, escritores y también músicos cuya producción constituye una importante recuperación de la memoria.

Otras de las premisas que se contemplan en esta última parte es la interacción dialógica entre lo nuevo y lo viejo dentro de la tradición sefardí. En su análisis de las novelas de Rosa Nissán, Yael Halevi-Wise contempla el uso del ladino en los textos de la autora mexicana como un esfuerzo por tender un puente entre la generación de los padres inmigrantes con la de sus hijos nacidos en México.

El último capítulo se aboca al estudio de la música sefardí en Canadá, enfocándose en una comunidad de judíos marroquíes en Montreal. Dicha comunidad, ocupa un lugar sumamente interesante en el imaginario judío (latino)americano ya que se trata de una colectividad de origen español, que luego de haber pasado varias generaciones en el norte de África, terminó estableciéndose en una ciudad de habla francesa, predominantemente católica, donde la minoría judía ya establecida proviene de la tradición ashkenazí. El ensayo de Judith Cohen examina, entonces, el repertorio musical que han producido estas trayectorias a lo largo de los siglos y que ha abarcado tres continentes y varios idiomas como el francés y el árabe, además del ladino.

El mundo sefardí en las Américas es sumamente heterogéneo y está conformado por diversas comunidades que tienen sus orígenes en la Península Ibérica, el Medio Oriente y el Norte de África que, a su vez, se han dispersado de norte a sur en países de habla hispana, francesa, inglesa y portuguesa. Esta fragmentación ha dado lugar a una cultura sumamente transnacional y dinámica como lo demuestra el libro aquí reseñado.

Esta colección, por lo tanto, ha de marcar un hito en el marco de los estudios judaicos, así como también en los estudios latinoamericanos. Las compiladoras y los colaboradores

del proyecto deben ser reconocidos por este notable esfuerzo realizado con el fin de corregir una importante omisión en el campo de los estudios judeolatinoamericanos.

University of San Diego

ALEJANDRO METER